

PINTURAS RUPESTRES

Jesús Gutiérrez Pérez

Cuarenta años de casados puede ser una buena excusa para visitar la Alhambra. Y si uno prepara bien el viaje puede tener ocasión de visitar castillos moros, catedrales suntuosas, concurridas playas e incomparables parques. Y hasa ruinas romanas. Y si lo prepara mejor, pue-de darse la satisfacción de visitar la mayor colección de pinturas rupestres de España.

¡Ahí es nada! Porque tengo vistas las cuevas de Altamira, las de Ekain; he estado cerca de las de Tito Bustillo allá por la desembocadura del Sella. Pero esto que se me ofrece ahora en el Levante español es algo completamente distinto. Son abrigos rocosos, al aire libre, y con figuras esquemáticas. Como si dijéramos que hasta ahora había visto a Velázquez y a Rubens, y ahora iba a tener ocasión de ver a Picasso.

¿Y qué íbamos a poder ver?

Hay que tener en cuenta que íbamos a ir a Granada dando un rodeo. Ibamos a pasar por Zaragoza, por Teruel, por Cuenca. E íbamos a volver por la costa hasta el delta del Ebro (Deltebre para los amigos) y volver por Lérida, (ahora Lleida), que se nos había resistido hasta ahora en otros viajes.

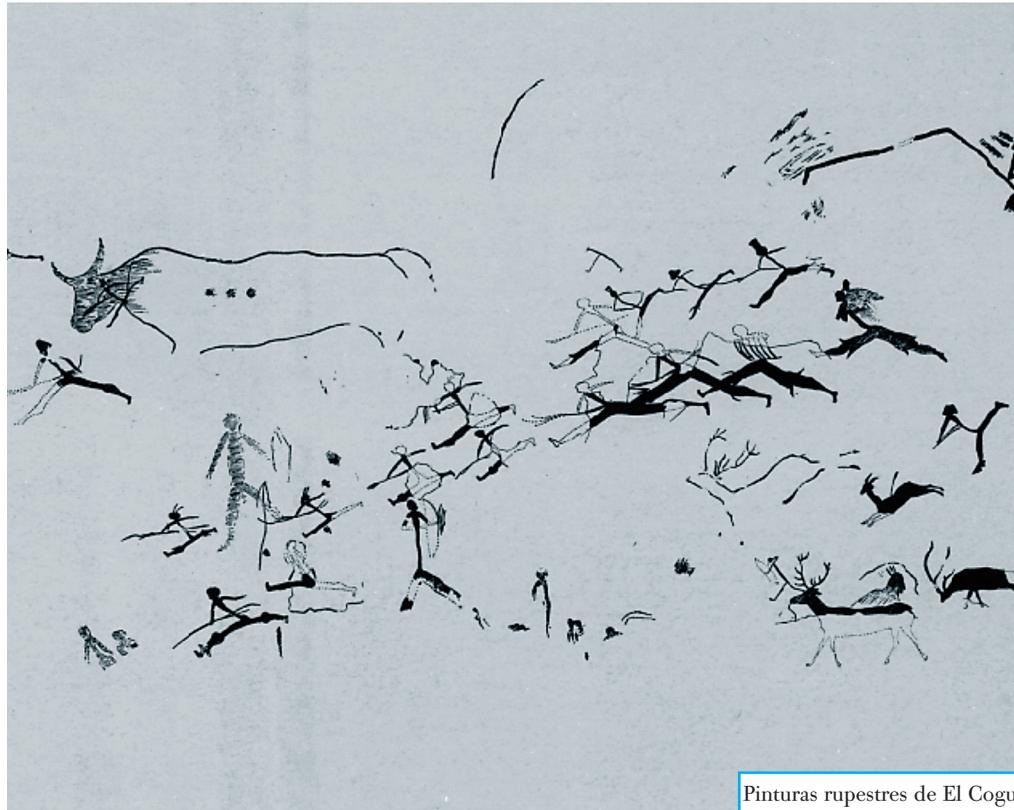
Pues íbamos a poder ver (y hablo en plural porque aparte de mi esposa venía también mi hermano con la suya) por ejemplo, en Alcoy, en Cova Forada, pinturas rupestres al aire libre.

En Teruel, un museo con la reproducción de todas las pinturas rupestres de la provincia.

En la provincia de Cuenca, en Boniches y Villar del Humo, abrigos rocosos con pinturas rupestres.

En Boniches, en concreto, se encuentran varios abrigos rocosos con pinturas rupestres que pertenecen a un estilo intermedio entre el arte hispano-francés y el esquemático del Levante español. Entre las representaciones

que figuran en el abrigo de la Rambla del Anear, descuellan (no “descollan” como se lee en el periódico



Pinturas rupestres de El Cogul

demasiado a menudo) una magnífica pintura de toro con largos y ondulados cuernos en forma de lira y un animal, tal vez un caballo, llevado de la rienda por un hombre, escena que denota una época avanzada en que ya se domesticaban animales.

Y en Villar del Humo, por su parte, en los abrigos de Peña del Escrito, se conservan pinturas rupestres que ofrecen un estilo intermedio entre el naturalista del arte franco-cantábrico y el esquemático del levantino. Representan caballos, toros y alguna figura humana.

En Minateda, cerca de Hellín, (Albacete) más abrigos con más pinturas.

En Vélez Blanco (Almería) nos esperaba la cueva de los Letreros, con abundantes pinturas rupestres de hace 4.000 años.

En El Cogul (alrededores de Lérida), en el abrigo de la Roca de los Moros, pinturas rupestres de distintas épocas: toros, cabras, ciervos, etc. Entre todas ellas destaca la danza de unas mujeres con el pecho desnudo y falda acampanada, frente a un hombre desnudo con adornos en las pantorrillas.

Pero la “niña bonita” eran los abrigos rocosos de Albarracín.

Veamos lo que dice la guía:

A cuatro kilómetros de Albarracín, Parque Cultural del Arte Rupestre, en la carretera de Bezas. Conserva en más de 20 abrigos, la mayor manifestación del arte rupestre levantino, datado en el epipaleolítico (léchale guindasi) 7.000 años antes de C. En un paraje de inimaginable belleza.

¿En qué quedó tanta maravilla?

Lo sabréis si tenéis la suficiente paciencia para seguir leyendo.

Yo ya me temía que no íbamos a salir “de rositas” en todos los casos.

En Ávila, en otro viaje, precisamente los mismos cuatro que en éste, cerca de Sotalbo, (Castillo de Aunquespese, muy bonito), más allá de Solosancho y del castillo de Villaviciosa, buscando las ruinas del des poblado de “La Ulaca”, (de la Edad de Hierro, siglos V y III a. d. C.), en plena Sierra del Zapatero, a pesar de ir bien encaminados, nos perdimos en un monte lleno de grandes piedras y de oloroso espliego y no llegamos nunca a “La Ulaca”.

Y es lo normal.

Es como decirle a uno: las cuevas de Landarbaso (Aitzpitarte, ya lo sé) están cerca de Rentería, en su término municipal, y hay carretera hasta allí mismo. Y va y pregunta en la calle Viteri dónde están las cuevas de Landarbaso. No las encuentra en su vida.

Por eso quise atar todos los cabos antes de aventurarnos por el monte.

Y así, cuando llegamos a Albarracín, (ya habíamos visto el indicador de carreteras (“Abrigos rupestres a 4 km.”), le preguntamos al camarero del restaurante donde comimos:

– Y esas pinturas rupestres, ¿se encuentran fácilmente? ¿son accesibles en coche? ¿están bien señaladas?

– Están bien señaladas, son accesibles en coche y se encuentran fácilmente, –nos contestó amablemente el camarero.

¡Menos mal! –dijimos para nuestros adentros,– Esta vez no nos pasará como en Avila.

Salimos, pues, llenos de ilusiones hacia los abrigos.

Después de recorrer un trecho de carretera vimos a lo lejos unas rocas que parecían los farallones de un tajo, algo así como “La Yecla” cerca de Santo Domingo de Silos, y pensamos:

– Ahí mismo tenemos los abrigos.

Pero no había ninguna señal y seguimos adelante. ¿No nos habremos pasado ya de los cuatro kilómetros?

Un buen trecho más adelante, vemos una especie de área de descanso donde hay coches estacionados y gente a medio estacionar y se divisa algún letrero.

– ¡Ya hemos llegado!

Bajamos del coche y vemos que el letrero dice: “Prohibido acampar sin permiso especial”. Pero de abrigos, nada.

Como nos han dicho que están bien señalados, seguimos adelante. Despacio para no perdernos ningún indicador.

Otra área de descanso. Esta vez a la derecha de la carretera. Aquí tiene que ser.

Bajamos. El mismo letrero de marras de “Se prohíbe acampar”. ¿Qué va a ser esto? ¿Ya empezamos?

Y héte aquí que uno de nosotros (no he podido recoger su nombre para la Historia) se fija que entre los pinos (hay un inmenso pinar) hay un cartel alargado en que pone: “ABRIGO NÚMERO 1”. ¡Qué alivio!

Mete Juan José el coche por entre los pinos y lo coloca a la sombra.

Seguimos la flecha. Vemos más letreros. “Abrigo núm. 2” “Abrigo núm. 3”; etc.

Enseguida, en una roca casi vertical, un enrejado de hierro.

– ¡Ahí está el primer abrigo! –exclamamos gozosos.

Delante del abrigo hay un panel en el que se indican las

figuras que se pueden ver en el mismo. Que se pueden ver, pero que no se ven.

Porque por más que miramos, allí no se ve absolutamente nada.

Se ven manchas, como en cualquier pared de piedra que lleve tiempo sin picar. Pero de pinturas rupestres, nada. ¡Y cuidado que hemos mirado bien!

Vamos al segundo abrigo, y lo mismo. En el panel se ven varios dibujos, pero en las paredes, nada de nada. y en el tercero, “idem del Bierzo”

Con esto, Juan José y Miren vuelven al coche carcajeándose. Pero Coro y yo seguimos hasta el cuarto abrigo que se llama “El abrigo del medio caballo”.



En el panel se ve una mancha informe, como si fuera una nube, la cabeza, dos patas y la mitad del tronco de un caballo (de ahí el nombre del abrigo), varias figuras más que no recuerdo y una vaca (posiblemente un uro) con sus cuatro patas, su rabo, su cuerpo, su cabeza y sus cuernos.

A fuerza de mirar la roca a través de las rejillas consigo localizar la mancha negra en forma de nube, como de medio metro de tamaño. Se la hago ver a Coro y miramos qué pone en el panel. Pone: "Mancha de color". Muy original.

Conclusión: cuando veáis una mancha de color en una roca (no importa que sea negra, como ésta) pensad que puede ser una pintura rupestre de hace 9.000 años.

Sigo mirando y, al final, ¡oh asombro! de debajo de una mancha negra veo que sobresalen dos patitas, de unos cuatro centímetros de largura y medio de anchura, con sus pezuñas, del mismo tamaño aproximadamente con que aparece en el panel informativo. Y por arriba de la mancha, ¡maravilla de maravilla! asoman dos cuernitos que coinciden plenamente con el dibujo del panel. Y nada más de la vaca. Ni del medio caballo. Ni del resto de los dibujos.

Sigue habiendo más abrigos pero, visto lo visto, nos volvemos al coche.

Miren y Juan José no quieren creer que hayamos visto nada. Dicen que habremos soñado.

No me atreví a volver a hablar de abrigos rocosos en el resto del viaje.

Y ésta es la peregrina historia de las pinturas rupestres.

